DIOS Y MI DERECHO.

Drama en tres actos y cinco cuadros, en verso, por D. Nicasio Camilo Jovér, *representado con aplauso en el teatro de Variedades, el primero de mayo de* 1852.

PERSONAGES.

EDUARDO III, *rey de Inglaterra*, (14 *años*, *que le desempeña una muger.*)
LA REINA MADRE.
LORD MORTIMER, *valido de la reina.*
SIR WARWICK, *ayo del rey.*
FITZURCE, *bufon de Mortimer.*
EL DUQUE DE ALENCASTRE.
LORD PERCY.
EL CONDE DE SALISBURY.
BRITTO, *confidente de Mortimer.*
SIR WATTILER, *capitan de guardias.*
ROBERTO, *esbirro.*
UN UGIER.
CABALLEROS 1.°, 2.° y 3.°
Grandes, soldados, esbirros y gente del pueblo.

La accion pasa en 1332: La escena es en Lóndres y en el castillo de Nottingam.

ACTO PRIMERO.

Salon régio.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, *sentado;* WARWICK, *en pie.*

VOCES. (*dentro.*) Viva la Reina de Inglaterra.
OTRAS. Viva!
OTRAS. ¡Viva el ilustre Mortimer!..
EDU. ¿Escuchas?
WAR. El pueblo á vuestra madre victorea.
EDU. Y la canalla al favorito adula.
WAR. Esos alegres victores las paces
con la guerrera Escocia nos anuncian.
EDU. Y la mengua del trono de Eduardo
que esa alianza con baldon procura.
WAR. El pueblo anhela descansar.
EDU. No es cierto:
el pueblo inglés no se fatiga nunca,
mientras haya quien lleve á los combates
sus nobles huestes y su enseña augusta.
Plantagenet valiente con su acero
domeñó á Escocia y á la Irlanda juntas,
Corazon de leon en Palestina
hundió en el polvo las moriscas lunas
y nunca sus indómitas legiones
tregua pidieron en tan nobles luchas.
WAR. Mas vuestra madre combatir no puede,
ni hay un guerrero que á la lid conduzca
á esos vasallos.
EDU. Es verdad. Mas dime:
¿por qué me han de tener en la clausura
de estos salones? En mi ungida frente
por qué el casco y corona no fulguran
de Ricardo primero? Yo sabria
lidiar como él.
WAR. Señor, su espada dura
vuestras cándidas manos no podrian
siquiera soportar.
EDU. (*se levanta.*) Warwick, me insultas,
me llamas niño.
WAR. (*se inclina.*) Perdonad.
EDU. No temas,
no me enojo contigo; tú en la cuna
has guardado mi sueño, y de mi padre
fuiste el único amigo: mira, nunca
te pongas de rodillas cuando solo
te halles en mi presencia. ¿Te figuras
que olvido yo los azarosos dias
en que en tus brazos mitigué la angustia
de mi afligido corazon?
WAR. No hablemos
de esos dias, señor.
EDU. Ten por segura
mi eterna gratitud; pero no quiero
que opongas tus razones á mi justa
indignacion, y que dudando, ofendas
mi esfuerzo y mi energia.
WAR. Esa bravura
es mi orgullo, señor; mas ¡ay! importa
ocultarla.
EDU. ¿Por qué?
WAR. Porque sin duda
despertará temores, que funestos

pudieran seros.
EDU. No te entiendo.
WAR. Nunca
quiera el cielo que entienda vuestra gracia
esos arcanos que mi pecho turban.
EDU. Pues los quiero entender..
WAR. Señor....
EDU. Lo mando.
Warwick, te lo suplico: ¿por qué ocultas
á tu Eduardo su peligro? Acaso
tan imprudente y tan locuaz me juzgas,
porque soy niño aun, que tu secreto
no sabria guardar? No temas nunca
de mi pecho saldrá; huérfano y solo
mi pecho aleccionó la desventura
y soy prudente.
WAR. Ya lo sé.
EDU. Pues dime
ese arcano, Warwick, que asi te asusta.
WAR. (¿Quién le ha de resistir? De su semblante
la noble magestad mi alma subyuga,
y nunca puedo disgustarle.) Oidme,
aunque obediencia la Inglaterra os jura,
hay en palacio quien la suerte rige
de vuestro reino, y el designio oculta
de dilatar vuestra niñez, pues sabe
que el gobernalle que orgulloso empuña,
ha de soltar cuando podais vos mismo
empuñarle, señor.
EDU. Y mi bravura
en qué me perjudica?
WAR. En qué? Inocente
vuestra alma no lo alcanza; mas oculta
la debeis conservar, hasta que pueda
vuestra gracia, señor, con voz robusta
llamar en torno á si nobles varones
que opongan dique á su traidora astucia.
EDU. Y quién contra su rey ha de atreverse?
WAR. Rey era vuestro padre; edad madura
contaba ya, y á manos asesinas
perdió la vida.
EDU. Calla, que de angustia
llena mi corazon ese recuerdo,
y no quiero evocar la sombra augusta
de mi infelice padre, hasta que pueda
lavar su sangre con la sangre impura
de su asesino. Si con ansia anhelo
regir mi estado ya, si me disgusta
ver mandar á mi madre, es porque advierto
que olvida su venganza, y que se ocupa
en alhagar á todos, cuando acaso
con su presencia mi palacio insultan
los viles que...
WAR. Callad; esa sospecha
ocultad en el alma; gran cordura
necesitais para poder un dia
vengar á vuestro padre, pues su tumba
os advierte, que es fuerza aun en palacio
ser prudente, señor.
EDU. Warwick, sin duda
sospechas tu de alguno. Y me lo callas,
vasallo desleal, y asi me ocultas
al que mató á mi padre?.. Pronto, dime,
de quien sospechas? Dimelo, ó te acusas
de cómplice, Warwick.
WAR. Señor, os juro
que si Warwick supiera do se oculta
el que mató á su rey, os disputára
el placer de vengarle.
EDU. Pues escucha,
es necesario descubrirle.
WAR. Acaso
muy pronto lo consiga, mas con una
condicion.
EDU. Dime cual.
WAR. Dadme palabra
de ocultar ese anhelo que os ocupa;
á los ojos de todos presentaos
como niño.
EDU. Lo haré.
WAR. Con gran dulzura
tratad á Mortimer y á vuestra madre:
su apoyo os hace falta.
EDU. Mas me abruma
verme siempre en tutela.
WAR. Conteneos
unos dias..
EDU. Lo haré, si es que me juras
no descansar ni un punto hasta encontrarme
al asesino vil.
WAR. Por vuestra augusta
existencia lo juro. Mas la reina...
Permitidme salir.
EDU. Adios.
WAR. Cordura. (*vase.*)

ESCENA II.

EDUARDO, *la* REINA, MORTIMER, LORD PERCY, SALISBURY, FITZURCE, *grandes, servidumbre, guardias.*

REI. Gracias, milores.
SALIS. Señora,
hoy con júbilo os aclama
toda Lóndres, y los grandes
un justo homenage pagan
al maternal interés,
con que procurais magnánima
hacer la dicha de un pueblo
que ya con justicia os ama.
MOR. (*á la reina señalando á Eduardo.*) El rey.
REI. Señor, acercaos,
y escuchad como os dan gracias
vuestros súbditos.
EDU. De qué?
REI. De las paces que ajustadas
con Escocia hemos dejado,
obteniendo gran ventaja.
EDU. Esas gracias, mas que á mi
á vos debe el pueblo darlas,
que ajustar paces, señora,
de las hembras es hazaña.
Os cedo, madre, esa gloria.
FIT. (Sopla, Mortimer.)
MOR. (Su audacia...)
FIT. (¿Te dá miedo?)
MOR. (No, Fitzurce.)
FIT. (¿Pues que te dá?)
MOR. (Me dá lástima)
REI. Los grandes todos aprueban
las medidas adoptadas
por nuestro real consejo.
EDU. ¿Todos?
REI. Todos.
PER. Yo....
EDU. Me agrada
su aprobacion, y pues gustan
dejar en ocio las armas,
voy, si vos lo permitis,

á preparar sin tardanza
un espléndido festejo
para celebrar la ansiada
trégua, que á todos de júbilo
llena. (*vase*).

ESCENA III.

Dichos, menos EDUARDO.

MOR. (Bien.)
FIT. (Es una albaja.)
PER. (*á Salis.*) (Nos averguenza.)
REI. A su edad
no es estraño le distraigan
las fiestas, y que se alege
del consejo; mas la carga
del cetro llevo gustosa
porque él disfrute.
FIT. (Que cándida
es su magestad la Reina!)
MOR. (Calla.)
FIT. (Si no cuela.)
MOR. (Calla.)
Señora, un nuevo laurel
para coronaros falta,
y hoy podriais recogerle,
pues el hado os le depara.
REI. Decid como.
MOR. Con la paz
los impuestos se rebajan
del estado, y bien podemos
aliviar la grave carga
de los pecheros.
REI. Me place.
SAL. Mucho á Mortimer ensalza
tal consejo.
MOR. Es deber mio
procurar de nuestra patria...
FIT. (La posesion.)
MOR. La ventura.
REI. Ya lo sé; y en vos descansa.
mi real ánimo.
MOR. Señora,
vuestra bondad estremada
me obliga á no descansar
ni un punto. (Haced que se vayan.)
REI. Lo sé, Mortimer. Milores,
retiraos, pues con ansia
anhelo dar el decreto
que ha de enjugar tantas lágrimas,
y ya el consejo me espera.
SAL. Señora, que el cielo os haga
tan feliz, como dichoso
haceis vos al pueblo.
REI. Gracias.
SAL. Viva nuestra reina.
TODOS. Viva. (*vanse.*)
FIT. (Me voy yo tambien?)
MOR. (No, aguarda.)

ESCENA IV.

La REINA, MORTIMER *y* FITZURCE, *en la antecámara.*

REI. Qué me quereis?
MOR. Repetir
como siempre mis consejos,
pues alcanzo desde lejos
lo que ofrece el porvenir.
El rey está descontento.
REI. Qué locura!
MOR. Solo vos
no lo notais, y por Dios
que me admira: hace un momento
ha mostrado su disgusto
ante la corte.
REI. No vi...
MOR. No visteis?.. Oh, pues yo si,
y no me parece justo,
que porque os ciegue el cariño
hácia un abismo marchemos,
do ser lanzados podremos
por la mano de ese niño.
REI. Mortimer...
MOR. Señora, en vano
os afanais en probar
que el rey no vé con pesar
su poder en vuestra mano.
REI. Si es un angel.
MOR. Ya lo veo,
y sé que no pensaria
en reinar, si noche y dia
no avivasen su deseo.
Mas lo he dicho; dé su lado
quitarle á Warwick es fuerza,
si no quereis que se tuerza
nuestro pensamiento osado.
Ese ángel es muy precoz,
su ayo sin cesar le incita
á una venganza, y medita
quizá una venganza atroz.
REI. Mortimer, mas no sabeis
cuanto ama el rey á ese anciano?
Cómo decirle?..
MOR. En mi mano
dejadlo, y no os inquieteis
por su disgusto.
REI. No, no,
que harto le quitamos ya.
MOR. Bien, señora, bien está;
qué se quede: me iré yo.
REI. Vos, por qué?
MOR. Porque no quiero
tener fiada mi vida
al azar, y está vendida
mi fortuna; que ese austero
Warwick, juró cauteloso
derrocarme en mi camino.
REI. Pero no podrá.
MOR. Imagino
que si...
REI. Entonces es forzoso
que le aleges al instante
de palacio.
MOR. Descuidad.
REI. Solo en ti seguridad
tengo.
MOR. Pero en adelante
será fuerza que jamás
te opongas á mi deseo.
REI. Bien está.
MOR. Porque yo veo
lo que no ven los demas.
Un lazo fatal nos liga,
deja que te lo recuerde;
si uno de los dos se pierde
fuerza es que el otro le siga.
El destino y el amor
nuestras vidas han unido,

y el sólio hemos compartido
desde que el rey...
REI. Por favor,
no evoques aqui su sombra.
MOR. Es que cuando nos juramos
amor, dilatar pactamos
el poder.
REI. Milord, me asombra
tu audacia; no pasa un dia
sin que hables de ese delito.
Maldito sea, maldito
mi ciego amor.
MOR. Tu agonia
respetára yo, señora,
si tu olvido no temiera;
mas como á entrambos pudiera
perdernos en una hora
tu inutil remordimiento,
tu necia debilidad,
por nuestra seguridad
no te doy tregua un momento.
Yo quiero que el rey sea niño
muchos años.
REI. Bien está.
MOR. Y harto ambicionando vá,
gracias á tanto cariño.
Warwick sus odios aviva
recordándole á su padre,
y le inculca que su madre
del régio poder le priva.
REI. Basta, Mortimer; separa
á ese Warwick de su lado,
rige tú solo el Estado
y no me eches mas en cara
nuestra culpa.
MOR Al rey, señora,
aguardo.
REI. Al punto vendrá.
MOR. Entereza.
REI. Bien está.
La tengo. (*vase.*)
MOR. La tiene y llora.

ESCENA V.

MORTIMER *y* FITZURCE.

MOR. Fitzurce.
FIT. Qué quieres?
MOR. Di:
oiste á la reina?
FIT. Si.
MOR. De sus palabras qué infieres?
FIT. Que es muger, y las mugeres
son género baladi.
MOR. Tu humor de burlas aleja,
y dime por qué la deja
el inflexible valor
que le infundia mi amor?
FIT. Porque se va haciendo vieja.
MOR. Quieres irritarme?
FIT. Ba!
Quiero decir lo que siento.
Te amó, mas su amor violento
cediendo su puesto vá
al tenaz remordimiento.
Hoy ya no siente el hervor
de la sangre, y solo vé
un cadáver.
MOR. Por mi fé
que eres necio.
FIT. Bien, señor,
lo que tú quieras seré;
pero atiende mis consejos.
Pues, cual tú sueles decir,
lo que ofrece el porvenir
alcanzo á ver desde lejos,
y te lo voy á advertir.
La reina no te ama ya,
y te aborrece su hijo:
el hijo creciendo vá,
y sabes tú lo que hará
al ser hombre?
MOR. Lo colijo;
pretenderá destruir
á quien desde niño odió.
FIT. Y lo logrará.
MOR. Eso, no:
cómo podrá combatir
mi influencia?
FIT. Qué sé yo!
Pero te apuras por eso?
Vamos, veo que esta vez
te se ha liquidado el seso,
tú tan audaz, tan travieso,
te olvidas del agedrez?
MOR. Te burlas?
FIT. Qué disparate!
No hay burla aqui; oye la ley
del juego; el que en él combate,
no gana, aunque un jaque al rey
le dé, si no es *jaque mate.*
MOR. Con que tú crees?..
FIT Me voy,
que el rey se acerca
MOR. Oye, di...
FIT. No afirmas que necio soy?
Pues desprecia, pese á mi,
los consejos que te doy. (*vase.*)

ESCENA VI.

MORTIMER, *á poco* EDUARDO.

MOR. Mas sangre aun? No me atrevo,
que harto manchada la mano
con la sangre de un rey llevo...
Por qué Fitzurce villano,
me empuja hácia un crimen nuevo?
EDU. Queriais verme, milor?
MOR. Señor, vuestra madre augusta
deseando que Inglaterra,
que en vos su esperanza funda,
tenga un rey en vuestra gracia
que al valor la ciencia una,
me ha encargado que os rodee
de preceptores que cumplan
con el delicado encargo
de ilustraros.
EDU. Por ventura
olvidasteis que Warwick
desde que naci me educa?
MOR. Warwick, señor, no reune
de saber la inmensa suma
que el preceptor de un monarca
necesita.
EDU. Que locura!
Warwick es noble, es honrado;
valiente y leal, ninguna
cualidad le echo de menos.

MOR. Y la ciencia, y la cultura?
Hasta aqui qué os ha enseñado?
EDU. Me ha enseñado de mi alcurnia
á comprender los derechos,
á respetar las augustas
sombras de mi régia estirpe,
y á esgrimir la espada dura
para que pueda á mi patria
defender.
MOR. No me disgusta
su sistema; pero es fuerza,
señor, que le substituya
otro preceptor mas sabio.
Vuestro consejo lo juzga
necesario, y el encargo
me han dado de que os induzca
á aceptarle.
EDU. Pues no quiero
otro preceptor.
MOR. Sin duda
no habeis meditado bien
vuestra respuesta
EDU. Yo nunca
hablo sin premeditar
lo que digo. Mi absoluta
voluntad es, que Warwick
me aleccione hasta la tumba.
MOR. (Si tendrá razon Fitzurce!)
Pues señor, aunque importuna
os parezca mi insistencia,
me encuentro en la siempre dura
necesidad de enojaros.
Los buenos reyes, en muchas
ocasiones, necesitan
sacrificar á las justas
exigencias del Estado
su voluntad, y esta es una
de esas ocasiones: todos
los que en palacio os circundan,
á vuestra madre y á mi,
con justicia nos acusan
de que os dejamos crecer
sin preceptores que pulan
vuestro ingenio, y ya acordado
está, que desde hoy acudan
á ese deber hombres graves
de conocida cultura.
EDU. Está acordado? Y quién pudo
acordarlo?
MOR. Vuestra augusta
madre y el consejo.
EDU. Yo
no me he resistido nunca
á lo que manda la reina.
Pero os lo dige, ninguna
fuerza bastará á apartarme
de Warwick...
MOR. Pero...
EDU. Es injusta
tal resolucion; no quiero
ser ingrato con quien junta
á su entrañable cariño,
la adhesion mas noble y pura.
Era amigo de mi padre,
y basta.
MOR. Con todo...
EDU. Ni una
palabra mas: retiraos,
MOR. No os arrebateis; la furia
sienta mal en los monarcas;
mas vuestra edad os disculpa.
Warwick es fuerza que parta
á Escocia, do su madura
esperiencia, puede sernos
muy util alli.
EDU. Eso nunca!
¿Milor, os burlais? ¿No oisteis
lo que dije, ó por ventura
es el rey vuestro juguete?
¡Por san Jorge, que esa injuria
sabré castigar. Dejadme:
dejadme.
MOR. (Pobre criatura;
haré salir á Warwick
hoy mismo.) Si os importuna
mi consejo, me retiro.
EDU. Y me hablais por la vez última.
(*vase Mortimer*)

ESCENA VII.

EDUARDO *llama con violencia: un ugier aparece y al oir la orden que le da, se retira.*

Ola! á la reina que espero.
Basta, basta de tutela:
soy el rey, y reinar quiero,
aunque en el alma me duela
ser con mi madre severo.
No sé por qué; mas me irrita
ese Mortimer; al verle
angustiado me palpita
el corazon, y me incita
su sonrisa á aborrecerle.

ESCENA VIII.

EDUARDO, LA REINA.

UGIER. La reina.
EDU. Déjanos solos. (*vase el ugier.*)
REI. Me llamais?
EDU. Madre y señora,
perdonad si mis palabras
por mi desgracia os enojan.
Jamás á vuestros deseos
me he resistido hasta ahora,
y bien lo sabeis, diez años
hace que de mi corona
disponeis á vuestro arbitrio,
sin que yo, ni una vez sola
os recordase el derecho
que á ella tengo.
REI. ¿Y qué ocasiona
vuestra agitacion? Por qué
me hablais asi?
EDU. Porque agobia
mi corazon una injuria,
y quiero venganza pronta
tomar.
REI. ¿Y quién, hijo mio,
injuriar á su Rey osa?
EDU. Quien... Mortimer.
REI. (Cielo santo!)
EDU. Os admirais?
REI. No: me asombra
que le acrimineis asi,
pues sé el interés que toma
por vos.
EDU. ¿Con que se interesa
por mi?

REI. Si; y el que emponzoña
vuestro infantil corazon,
quien con lengua calumniosa
le acusa, mereceria
ser atado á la picota.
EDU. Pues yo le acuso.
REI. Eduardo...
EDU. Yo le acuso, y me acongoja
veros tan interesada
por él: con audacia loca
se ha atrevido á dictar leyes
á su Rey: y á toda costa
quiere alejar de mi lado
á Warwick.
REI. Y qué?
EDU. Señora,
lo he jurado por el nombre
de mi padre; la persona
de ese leal servidor,
mientras yo ciña corona,
sagrada ha de ser.
REI. Con todo...
EDU. Y ya que al ministro estorba,
decidle que le relevo
de la dignidad que goza. (*vase.*)

ESCENA IX.

LA REINA.

Oye, Eduardo... Dios mio!..
Ya tu mano vengadora
levantas sobre mi frente
criminal!.. Ya la horrorosa
lucha que mi alma temia,
empezó!.. Las negras olas
de un mar de sangre contemplo,
que se agitan borrascosas
á impulso de las pasiones;
y entre su espuma zozobra
un cadáver que me llama
con voz amenazadora!..
Ay! Ojalá que á su lado
vaya á zozobrar yo sola.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MORTIMER, EL CAPITAN SIR WATTYLER, ROBERTO, FITZURCE.

MOR. Con gran sigilo en palacio (*á Wattyler.*)
introducid, Capitan,
cien arqueros, y mis órdenes
en vuestro puesto aguardad.
(*vase Wattyler.*)
Vos, Roberto, de Lord Percy (*á Roberto.*)
ireis la casa á observar,
y á cuantos entren en ella,
sin respeto á calidad
ni á posicion, sentareis
en vuestras listas. ¿Está
prevenida vuestra gente?
ROB. Como siempre.
MOR. (*vase Roberto*) Pues marchad.

ESCENA II.

MORTIMER *y* FITZURCE.

FIT. ¿Con que arrojarte queria
de tu puesto?
MOR. Si: y quizá
lo consiguiera, á no ser
por mi entereza.
FIT. El rapaz
tiene brios.
MOR. Lo sé.
FIT. Y noto
que adquiriendo amigos vá.
MOR. Lo sé.
FIT. ¿Y dime, de Warwick
qué piensas hacer?
MOR. Mandar
que hoy mismo salga de Londrés.
FIT. Y si no quiere?
MOR. Querrá.
Mas ocúltate, que espero
á la Reina
FIT. ¿Di, errarás
el camino?
MOR. No lo sé,
Fitzurce, déjame ya. (*vase Fitzurce.*)

ESCENA III.

MORTIMER.

Ira de Dios! Diez años de agonia,
de eterno reluchar, de resistencia,
de crimenes, de insomnio; hoy dejaria
perder sin galardon?.. Fuera demencia!
Yo combati por disfrutar del trono,
y si hoy que piso sus primeras gradas
porque se opone un niño, le abandono,
qué se hizo mi ambicion?.. ¿Por qué manchadas
dejé en sangre mis manos?.. No: Inglaterra
ha de ser mia: si á mi blando yugo
hay quien osado le declare guerra,
tropezará en el hacha del verdugo.
El pueblo me ama; la nobleza altiva
me respeta ó me teme: en vano, en vano,
mientras yo al lado de la Reina viva,
se querrá emancipar el soberano.
Mas ella viene.

ESCENA IV.

MORTIMER, LA REINA.

REI. Mortimer.
MOR. Señora...
REI. Qué has hecho de Warwick?
MOR. Dentro de poco
para Escocia saldrá.
REI. No hay otro medio?
MOR. No lo hallo.
REI. Mucho temo que furioso
el Rey nos comprometa.
MOR. Qué locura!
Si tú no te acobardas; si el enojo
desprecias de ese niño, sus deseos
impotentes serán cuando esté solo.
Warwick únicamente es el temible:
cuando lejos esté, y entre nosotros
se halle Eduardo, nadie ha de acercarse
á su lado.

REI. Gran Dios!
MOR. Yo por de pronto
tampoco le veré, por no irritarle;
y tú podrás debilitar su encono
prodigándole ofertas y caricias,
mientras yo un dique inespugnable opongo
á ciertos descontentos, qué intentaban,
al preceptor comprando cautelosos,
derrocar mi poder.
REI. Cielos!
MOR. No temas;
quizá no tardes en mirarlos todos
atados en trabilla.
REI. Ay! me estremece
saber que hay descontentos.
MOR. Pero pronto
podrás regocijarte, cuando rueden
sus cabezas del tajo ignominioso.
Ea, constancia: el único enemigo
que debieras temer, podrá muy poco
en breves dias: los demas, mi espada
los sabrá domeñar: enjuga el lloro,
ya es nuestra la Inglaterra; en adelante
haré, Isabel, que te bendigan todos,
y que olviden al Rey por la regente.
Tu hijo, libre será cuando nosotros
al duro embate de la edad vencidos,
ya no podamos disfrutar del trono.
Estás contenta?
REI. No: que á todas horas
las deplorables consecuencias toco
de mi flaqueza: la pasion aciaga
que supiste inspirar artificioso,
á mi inesperto corazon de niña
me llevó á perdonarte, cuando loco
el trono pretendiste, ensangrentando
sus gradas: luego consentí que ansioso
los tesoros menguases del erario:
y hoy tu ambicion, que lo atropella todo,
te hace olvidar cuanto juraste, y quieres
á mi hijo esclavizar: en vano opongo
á tus deseos maternales lágrimas;
con desden me desoyes, y despótico
mandas á tu capricho.
MOR. Oh! bien comprendo
la causa de tus quejas; veleidoso
tu corazon, de lo que amó se olvida,
y querrias perderme.
REI. Yo?
MOR. Conozco
tu carácter; mas ya no te es posible
derribar mi poder.
REI. Traidor!
MOR. Nosotros
debemos protejernos; yo he podido
ser criminal; mas tú, que ante los ojos
del mundo me colmaste de favores,
de cómplice te acusas, si alevoso
alguno dice al Rey.
REI. Calla.
MOR. Olvidemos
estas quejas.
REI. Jamás!
MOR. Yo no me opongo
al esplendor del Rey.
REI. Pero le privas
de cuanto ama.
MOR. Pues bien, si eso tan solo
te aflije; te prometo en adelante
complacerle; mas hoy nos es forzoso
alejar de su lado á su maestro,
que pudiera perdernos: bien conozco
que te ha de causar pena ver las lágrimas
de ese niño; mas piensa cuan hermoso
se nos presenta el porvenir; ya sabes
como bendicen nuestro nombre todos.
Isabel, si me ayudas, lograremos
calmar á tu hijo, y mirarás dichoso
á tu pueblo.
REI. Me juras que á Eduardo
no oprimiremos mas?
MOR. Si.
REI. Sus enojos
no puedo soportar.
MOR. En adelante
yo le sabré agradar; mas dime pronto,
que el tiempo vuela, ¿quieres ayudarme
para que vaya lejos de nosotros
el favorito?
REI. Si.
MOR. Pues al instante
vuelve al lado del rey, mientras dispongo
que, sin que nadie lo aperciba, salga
Warwick de Lóndres, y con él los otros
que necios quieren competir conmigo,
porque sus miras de ambicion estorbo.
REI. Te voy á complacer. (*vase.*)
MOR. Mucho temia
que su altivez frustrase mis propósitos.

ESCENA V.

MORTIMER, FITZURCE.

MOR. Fitzurce, lo ves? Albricias!
La tempestad conjuré,
y un nacarado horizonte
de nuevo mis ojos ven.
FIT. Es de nacar ó de púrpura?
MOR. De nacar, que en el poder
me afirmo mas cada dia,
y desde hoy no temeré
á ese Warwick tan altivo,
que era una egida del rey.
Los nobles que le ofrecieron
su ayuda, por esta vez
si osan alzar la cabeza
se la cortaré á cercen.
Eduardo fuera de mi
y su madre, no ha de ver
desde hoy á nadie, y no puede
dar pábulo á su altivez.
Dime ahora si es de púrpura
el horizonte que ves?
FIT. Qué sé yo; no veo nada,
mas tarde te lo diré.
MOR. Por san Jorge! Miserable,
que eternamente has de ser
agorero de desastres?
FIT. No te enojes.
MOR. Déjame,
que eres el genio del mal.
FIT. Si; pero te llevo al bien,
y sin mi no te verias
encumbrado en el poder.
MOR. (La complicidad me abruma
de este villano soez)
FIT. (Los testigos de su crimen
le acibáran el placer.)

MOR. Qué nos falta? No asaltamos
diez años hace el dosel?
No hemos destruido el rastro
de aquel crimen? No se ven
ausentes los que pudieran
mi nombre comprometer?
No eres rico? No soy grande?
No pisas con altivez
los reales aposentos?
No se humillan á mis pies
esos orgullosos lores,
que miraron con desden
en otro tiempo el blason
del oscuro Mortimer?
A qué preságias desdichas?
FIT. No me creas; riete
de mis locos desvarios
MOR Pues no vuelvas otra vez
á tentar á Dios, dudando
del porvenir.
FIT. Está bien.

ESCENA VI.

Dichos, un UGIER.

UGIER. Milord, un hombre suplica
hablaros.
MOR. No puede ser.
UGIER. Dice que os importa mucho
oirle al punto.
MOR. Y quién es?
UGIER. Parece estrangero.
MOR. Que entre. (*vase el Ugier.*)
Fitzurce, sal tú tambien. (*vase Fitzurce.*)

ESCENA VII.

MORTIMER, BRITTO.

MOR. Quién sois?
BRI. Un antiguo amigo.
MOR. No os conozco.
BRI. Por san Jorge!
O mucho mudan diez años
el aspecto de los hombres,
ú os mataron la memoria
la riqueza y los honores.
Ya no os acordais de Britto?
MOR. (Maldicion!)
BRI. Yo soy el cómplice
de Mortimer.
MOR. Habla bajo;
y no estrañes que en tal porte
no te haya reconocido.
Cómo es que vuelves á Lóndres?
Qué has hecho de las riquezas
que te di?
BRI. Me han vuelto pobre
Baco y Venus: en Irlanda,
mientras que fui rico y joven,
agoté cuantos placeres
compra el oro; mas ¡ay! corre
con tal rapidez el tiempo!...
Se deslizan tan veloces
los schelines de las manos. .
Son tan ladinos los hombres,
tan mudables las mugeres,
los amigos tan traidores,
que entre todos me robaron
salud, riqueza, ilusiones.
Cuando consumi el dinero
vendi mis joyas mejores;
despues vendi los vestidos,
despues la espada; hasta entonces
no pensé en ti; pero al verme
en la agonia, ocurrióme
que aun guardaba unos papeles
de gran valor. Los conoces?
(*enseña varias cartas.*)
MOR. Mis cartas!
BRI. Si.
MOR. No digiste...
BRI. Que no existian?.. Muy torpe
me consideras.
MOR. Villano,
me vendias?
BRI. No te enojes;
pactemos algo.
MOR. Qué quieres?
Mas oro aun?
BRI. No; cansome
la vida errante; ahora quiero
paz doméstica y honores,
vivir en mi patria; ser
participe en distinciones
contigo.
MOR. Britto, estás loco!
Tú, un villano?
BRI. Y qué, tan noble
es tu proceder? En fin,
quiero medrar en la corte,
y á eso vengo.
MOR. Es imposible.
BRI. Por qué?
MOR. Porque te conocen
muchos aqui, y te podrian
perder sus acusaciones.
BRI. Alguno se perderia
tambien conmigo.
MOR. Y qué goce
puedes hallar en que todos
caigamos? Tú no eres hombre
de mezquinos sentimientos...
BRI. Me adulas.
MOR. Quieres que doble
la suma que hace diez años
te di? Quieres que te colme
de riquisimos presentes?
Bien, Britto, será: mas oye,
es fuerza que hoy mismo salgas
para no volver á Lóndres.
BRI. Olvidas lo que te he dicho?
La vida que cuando joven
me halagaba, ya me cansa.
Hoy quiero mudar de nombre
y de condicion.
MOR. Mas cómo?
BRI. Qué sé yo Tú que dispones
del poder, podrás hacerlo.
No fui yo quien con un golpe
de este puñal, te abrió paso
del trono á los escalones?
Qué mucho que pida en premio
á servicio tan enorme ..
MOR. (Infame!) No te he premiado
con largueza? No me oyes
ofrecerte nuevas sumas?
BRI. Quiero algo mas que tus dones.

MOR. (Oh rabia!) Brito, yo creo
que mi condicion conoces.
BRI. Mucho.
MOR. Y no temes, menguado,
que mi paciencia se agote,
y que al ver que asi pretendes
abusar de mi, te ahorque?
BRI. No, que tengo mis medidas
bien tomadas, y si torpe
me haces ahorcar, al instante
sabrá Eduardo los nombres
de los que á su padre augusto
asesinaron.
MOR. (Este hombre
es peligroso. Ya veo
que eres muy tenaz; tus dotes
pueden servirme; te quedas.
Me he resuelto ya: disponte
á nuevas tramas. Es fuerza
acabar con ciertos nobles,
y has de ayudarme. Mañana
recibirás de preboste
el nombramiento.
BRI. Me place.
(Le asusté.)
MOR. Tuve temores
al pronto por ti; mas pienso
que con ciertas precauciones,
nadie podrá conocerte.
Retirate, y esta noche
irá Fitzurce á llevarte,
á la taberna del norte,
dineros con que vestidos
mas cortesanos te compres
BRI. Gracias, milord; no esperaba
menos de ti; tus favores
me obligan mucho; ya sabes
que tuyo soy. Adios...
MOR. Oye;
y esos papeles?
BRI. Los guardo
hasta que sea preboste. (*vase.*)

ESCENA VIII.

MORTIMER.

Maldigate Dios, villano!
Cuando crei conjurar
las borrascas de mi vida;
cuando imaginaba ya
ver del anhelado puerto
el limpio faro brillar,
vienes, cual impura nube,
nuncio de otra tempestad,
á empañar el resplandor
de su fúlgido cristal.
Y me insultas! Y atrevida
tu insolente vanidad
me osa dar leyes! Oh! cielos!
cuanto sufre el criminal!
Yo lord del reino, yo duque,
yo el ministro que temblar
hace á Europa, he de postrarme
con degradante humildad
á los pies de ese reptil!
Y su gusto he de adular
y sonreirle, y tenderle
la mano .. Oh, no! Basta ya
de humillacion; de mis cómplices
ni rastro voy á dejar.
Hola! (*sale un ugier.*) Llamad á Fitzurce.
Y aunque derrame un raudal
de sangre, poco me importa;
primero soy yo, y jamás
la idea del homicidio
me hizo el corazon temblar.

ESCENA IX.

MORTIMER, FITZURCE.

FIT. (Mal gesto tiene.)
MOR. Ven acá, y olvida
que eres bufon.
FIT. Me asustas.
MOR. Ha llegado
Britto.
FIT. Qué escucho!
MOR. Si; con atrevida
arrogancia, el imbécil ha intentado
casi igualarse á mi; por alejarle
le ofrecí liberal montes de oro:
la mano le tendí para halagarle;
pero él audaz, hollando mi decoro,
y á la súplica uniendo la amenaza,
despues de haberme impuesto condiciones,
y de haber escupido hasta en mi raza,
espera que le colme de blasones.
FIT. Y qué piensas hacer?
MOR. Qué? Miserable,
qué harias tú?
FIT. No sé.
MOR. No sabes? Bueno.
Pues escucha mi fallo irrevocable:
esta noche has de darle tú veneno.
FIT. (Cielos!)
MOR. Qué dices?
FIT. Que mejor seria
obligarle á marchar.
MOR. No: que el villano
guarda mis cartas, y la vida mia
pendiente está, Fitzurce, de su mano.
Hoy mismo ha de morir.
FIT. Mas yo no puedo
encargarme...
MOR. Por qué?
FIT. Porque esa muerte
me causa horror... porque le tengo miedo.
MOR. Y te niegas, cobarde, de esa suerte?
FIT. No, mas... yo...
MOR. Vive Dios! Hay mas torturas
en el infierno aun? Todos traidores
contra mi se revelan! Mis hechuras,
los siervos que juzgaba yo mejores
mis enemigos son: cuando colmados
por mi mano se ven de beneficios,
de mi largueza espléndida olvidados
me insultan y me niegan sus servicios!
Y lo habré de sufrir?
FIT. Si á obedecerte
me niego, Mortimer, es porque unida,
bien lo sabes, con Britto está mi suerte
desde que en Bristol me salvó la vida.
MOR. Qué necia gratitud! Y si te lleva
al cadalso mañana, qué le debes?
FIT. Lo que vivi hasta hoy.
MOR. Pero esa prueba
de amistad con que estúpido te atreves
á brindarle, tambien á mi podria

llevarme á perecer.

FIT. Cielos! Y osado
crees tú que á los dos nos perderia?

MOR. No lo dudes.

FIT. Infame!

MOR. Si, el malvado
me amenazó riendo.

FIT. Fementido!
Yo le haré arrepentir.

MOR. Si, en el instante
le buscarás, su muerte he decidido,
y no quiero que el vil vuelva arrogante
á imponer leyes al que fué su dueño.
No ha olvidado esa imbécil criatura
que el que no tiembla de mi frente al ceño
ha de sufrir la muerte ó la tortura?
Pues que perezca.

FIT. Y dónde podré hallarle?

MOR. En la taberna de Wicklef; al punto
en que la noche caiga, has de llevarle
dinero; dale mucho, y cuando junto
contigo brinde...

FIT. Basta ya; te entiendo,
y no debes temer su lengua artera:
yo haré que apague su ambicion bebiendo.

MOR. Y yo te premiaré: pero que muera. (*vase.*)

ESCENA X.

FITZURCE.

Ah! tirano feroz! Oh! fementido!
Asi el valor de Britto galardonas?
Asi al hombre leal que te ha servido
condenas á morir? Y tú blasonas
de agradecido? Tú, que me condenas
á que dé muerte á mi mejor amigo?
Tú, tú, que al ser obedecido apenas,
sin duda harás lo que con él conmigo?
Y habremos de morir? No, no; venganza!
venganza! Mortimer, llegó tu hora;
renuncia á tu ambicion y á tu esperanza;
sed de tu sangre impura me devora,
y la veré correr... La angustia horrible
con que oprimirme el corazon te plugo
tambien la sufrirás, cuando terrible
levante el hacha sobre ti el verdugo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Antecámara dal rey.

ESCENA PRIMERA.

LORD PERCY, *el* DUQUE DE ALENCASTRE, *el* CONDE DE SALISBURY, *cortesanos.*

PER. No lo dudeis; sus esbirros
con audacia escandalosa
cercaron ayer mi casa,
espiando á las personas
que en ella entraron.

ALEN. Sabeis,
milores, que ya me asombra
nuestra paciencia? Hasta cuándo
sufriremos esa odiosa
tiranía? Qué se ha hecho
aquella energia heróica
con que nuestros nobles padres,
desde la edad mas remota,
sostuvieron sus derechos
y su dignidad?

PER. Os sobra
la razon, milord, pues todos
estamos en nuestra honra
heridos; todos debemos
procurar que sin demora
salga el rey de esa tutela
con que Mortimer le agovia.
Yo sé que el joven monarca
á ese favorito odia.
Y sé que á despecho suyo
ayer salió para Escocia
el venerable Warwick,
de nuestros guerreros gloria.
E! era el único amigo
que llegaba á la persona
del rey; y pues le destierran,
por mas que el destierro doran
con nombre de legacion,
hoy la aristocrácia toda
de Inglaterra, sus servicios
ofreciendo á la corona,
debe sacar á Eduardo
de esa tutela afrentosa.

ALEN. Si, lord Percy, me complacen
vuestras palabras heróicas,
y pues el deudo me liga
con el rey, á mi me toca
ofrecerle los servicios
de la nobleza, que ansiosa
contemplo por derrocar
al que atrevido ambiciona
eternizar el poder
de que tanto tiempo goza.

SAL. Y si disgusta á la reina
nuestro anhelo?

PER. Poco importa:
con nuestro deber cumplimos,
y el que de noble blasona,
ni debe temer el riesgo
que á sus empresas se oponga,
ni reparar los obstáculos
que se le ofrezcan: la hora
oportuna es esta; hoy mismo
oirá la corte toda
mis decididas palabras;
y el joven rey, á quien sobra
la energia, estoy seguro
de que sabrá sin demora
aprovechar nuestra oferta.

SAL. Duque, no temeis que os oigan
los agentes del ministro?

PER. Percy cuantas veces obra,
obra bien; y sus palabras,
como sus hechos, le honran.
Por eso la voz levanto;
yo no conspiro: la gloria
del pueblo inglés solo anhelo;
y mi espada se halla pronta
á sustentar cuanto digo.

SAL. Con todo; en la corte importa
ser cautos.

PER. Y para qué?
No fuera mengua que á toda
la nobleza intimidase
un hombre solo? No sobran
razones para oponernos

á su ambicion peligrosa?
ALEN. Si, lord Percy, y al instante
debe ser... Mas no os asombra
ver aun cerradas las puertas
del rey?
PER. Si.
ALEN. Muy perezosa
anda hoy la servidumbre
de palacio.
PER. Ya es la hora
de la audiencia, y ni un ugier
por ninguna parte asoma.
Qué será?
SAL. Quizá, milores,
la impaciencia que os acosa,
os hace mas largo el tiempo.
Aun no es tarde.
ALEN. Se prolonga
demasiado la antesala.
PER. Aguardaremos; no importa
que tarde el rey; yo he de verle,
y lo mismo es una hora
antes ó despues.
(*sale un ugier y dice desde la puerta.*)
UGIER. Milores,
el rey no recibe. (*vase.*)
ALEN. Hola!
qué os dige yo?
PER. Por san Jorge,
que tanta audacia me asombra.
Tal desaire! Oh, no! Imposible
es que suframos la mofa
de ese advenedizo; al punto,
el que tenga en algo su honra,
que me siga... Y si ninguno
en esta empresa me apoya,
yo solo, con mis vasallos,
haré ver que nadie osa
impunemente atentar
á los derechos que gozan
los nobles pares del reino.
ALEN Yo os sigo, conde; mi gloria
cifraré en que el rey nos deba
la libertad que ambiciona.
SAL. Y yo.
PER. Pues venid; y al punto
mirareis esa orgullosa
torre de poder por tierra.
Veremos si hay quien se oponga,
cuando el parlamento pida,
ver á su rey sin demora. (*vanse todos.*)

ESCENA II.

WARWICK y FITZURCE.

WAR. Oh! Lord Percy es un valiente.
FIT. Hablad mas bajo por Dios.
WAR. Y me tendrá de él en pos
con mi espada y con mi gente.
FIT. Sed cauto; pues si llegára
á descubrir Mortimer
que os hice á Lóndres volver,
me haria pagar muy cara
mi felonia.
WAR. Es verdad.
Mas dime pronto el secreto
que me anunciaste.
FIT. Indiscreto
fuera, sin seguridad
hablar aqui. Hasta que venga
el rey, debeis ocultaros
en mi estancia, pues hallaros
pudieran.
WAR. Habrá tal mengua!
Ocultarme yo?
FIT. Venid,
que en breve salir podreis,
y entonces os vengareis.
Vuelvo pronto; mas oid,
tal vez nos va la existencia;
subid á mi estancia, pues,
y aguardadme alli.
WAR. Y despues?
FIT. Hasta que os llame, prudencia. (*vase.*)

ESCENA III.

WARWICK.

Qué misterio! Ese villano,
esclavo de Mortimer,
por qué me vendrá á ofrecer
hoy sus servicios? En vano
conjeturo; y recelára
una traicion, si prudente
en rehenes con mi gente
á ese Britto no dejára...
Mas llegan; me oculto ya,
y contra esa infame grey
de traidores, á mi rey
mi espada defenderá.
(*vase cerrando la puerta.*)

ESCENA IV.

LA REINA.

No me atrevo, gran Dios, á presentarme
á mi querido Eduardo; sus enojos
me matan: bien lo sé; debe acusarme,
y ante él no puedo levantar los ojos.
Ay! como espió la pasion funesta
que en otro tiempo emponzoñó mi alma;
ya ni esperanza de perdon me resta,
para siempre perdi la dulce calma.
La primer falta me condujo al crimen,
el crimen á otros mil; vario es el lloro,
delitos hay que nunca se redimen,
por eso yo mis lágrimas devoro:
y débil hembra, criminal matrona,
madre cobarde, á Mortimer le entrego
de un hijo idolatrado la corona,
y él á un abismo me arrebata ciego.
Y no le puedo resistir; seria
capaz de denunciar que yo... me aterra
pensar que el rey descubrirá algun dia
el negro arcano que mi pecho encierra.
Calla, pues, corazon; es mi destino
seguir de ese hombre la sangrienta huella,
retroceder no puedo en mi camino.
A él me ha ligado mi fatal estrella.
Pero se acerca... El verle me acongoja;
creo que le odio ya; de su presencia
me alejo, que aunque Eduardo me sonroja,
al menos hallo alivio en su inocencia. (*vase.*)

ESCENA V.

MORTIMER, ROBERTO.

MOR. Con que está deliberando

el parlamento?
ROB. Y en breve
la diputacion de lores,
que hablar con el rey pretende,
á palacio vendrá.
MOR. Y quién
les autoriza? Qué quieren
con el rey los pares? Oh!
lo imagino. Esos imbéciles
intentan luchar conmigo...
Quizá presumen vencerme...
Y no podrian lograrlo?
Tal vez... el rey me aborrece,
y yo no puedo impedirles
que hasta su presencia lleguen,
si en nombre del parlamento
lo solicitan? Lord Percy,
Yorck, Salisburi, Alencastre,
son temibles si le ofrecen
á Eduardo sus espadas;
las aceptará, y bien pueden
derribarme... No, no debo
dejar que se le presenten...
Y cómo estorbarlo? Si hoy
consiguiera detenerles,
mañana ya no estaria
el rey en Lóndres... Mis redes
tendiera despues, y todos
sucumbirian en breve...
Qué se han hecho mis recursos
innagotables? Mil veces
he vencido situaciones
tan difíciles, y viene
á faltarme el genio ahora...
Mas no! Roberto, qué gente
teneis disponible?
ROB. Cien
peones.
MOR. Bien: y se pueden
reunir al instante?
ROB. Al punto.
MOR. Pues oid: haced que cerquen
antes de una hora la torre,
procurando que se mezclen
con el inmenso gentio
que todas las tardes viene
á saludar á la reina.
Despues cualquier incidente,
eso vos lo pensareis,
ha de hacer que se subleve
la multitud, y que estalle
un motin: vuestros lebreles
que irriten á los incautos:
y cuando salir intente
la diputacion de lores,
que hablar con el rey pretende,
le han de detener el paso
las lanzas de mis valientes.
Me habeis entendido bien?
ROB. Si, milord.
MOR. Tened presente
que yo premio á los leales
y ahorco á los que me venden. (*vase Roberto*)

ESCENA VI.

MORTIMER, *y á poco el* CAPITAN SIR WATTILER.

MOR. Hola! (*sale un ugier.*) Llamad á Sir Wattiler. (*vase el ugier.*)
No hay otro medio: ellos quieren
luchar conmigo, y recojo
el guante... Cuando comience
el motin, haré que al rey
su madre á Nottingan lleve,
y mañana decapito
á esos lores por rebeldes
(*entra Sir Wattiler.*)
Sir Wattiler.
CAP. Milord.
MOR. Al punto
doblad las guardias: que cierren
todas las puertas, y vos
con cuatrocientos ginetes
cerrad la torre: un motin
va á estallar: dejad que empiece,
y cuando los sediciosos
llegar á palacio intenten,
cerrad con ellos. Tal vez
al pueblo capitaneen
hombres de cuenta. no importa:
cerrad con ellos. Si ceden
y se dispersan, dejadles,
y cuidad que no se acerque
nadie á la torre en cien pasos,
aunque para ello alegue
altos derechos. Sir Wattiler,
descanso en vos como siempre.
CAP. Tranquilo quedad.
MOR. Ya sé
que sois leal y valiente. (*vase Sir Wattiler.*)

ESCENA VII.

MORTIMER.

Qué mas falta?.. Ah! disponer
que en el Támesis espere
una barca al rey: Si, vamos:
triunfaré como otras veces. (*vase.*)

ESCENA VIII.

La REINA, EDUARDO.

EDU. Hoy mismo ha de volver.
REI. Oye, Eduardo.
EDU. Señora, no he sufrido ya bastante
de ese súbdito altivo la insolencia?
Quién es aqui el monarca? He de dejarle
que me esclavice asi? Tengo un amigo,
un amigo, señora, de mi padre,
y le obliga á marchar contra mi espresa
voluntad: hoy no deja que los pares
á mi se acerquen; y en palacio vivo
cual pudiera vivir en una carcel.
Esto es ser el rey? Oh! no: yo quiero
ahora mismo á mi pueblo presentarme,
y buscar defensores en los nobles,
que siempre han sido para mi leales.
Quiero, madre, que salgan al momento
á alcanzar á Warwick, y consultarle
qué he de hacer, ya que todos me abandonan
en manos de ese hombre.
REI. Abandonarte!
Qué dices, hijo mio, acaso olvidas
que yo estoy á tu lado?
EDU. Poco vale
con él vuestro mandato: no os respeta,
bien lo sabeis.
REI. Oh! no: si disgustarte

ha podido, yo haré que te persuada
de su obediencia y lealtad: él sabe
que tú solo eres rey, y te venera
y se afana por ti. Voy á buscarle,
y verás cuan sumiso á tus mandatos
se presta; si tú quieres, al instante
vendrá Warwik.

EDU. Lo quiero.

REI. Pues al punto
lo dispondré: (no puedo contrariarle.) (*vase.*)

ESCENA IX.

EDUARDO.

Qué es esto, justo Dios? Por qué ese empeño
en sostener á un hombre que arrogante
mancilla mi corona?.. Me horroriza
verme asi contrariado por mi madre.
Qué soledad!.. No tengo ni un amigo ..
Estoy preso... no hay duda, condenarme
quieren á eterna infancia: bien decia
mi querido Warwick... y nadie, nadie
me puede proteger.

ESCENA X.

EDUARDO, FITZURCE.

FIT. Señor.

EDU. Qué quieres
en esta estancia tú?

FIT. Vengo á salvarte.

EDU. Villano! Acaso tu señor te envia
á insultar mi afliccion?

FIT. No me maltrates,
y que te soy leal en el momento
te probaré: Warwik. (*se dirige á la puerta.*)

EDU. Quieres burlarte?

FIT. No; quiero solamente que su gracia
al mejor de sus súbditos abrace.

ESCENA XI.

EDUARDO, FITZURCE *y* WARWICK.

EDU. Warwick!.. Eres tú?

WAR. Señor.. (*se inclina.*)

EDU. No: ven de nuevo á mis brazos ..
Cómo has vuelto? Quién te ha dicho
que te esperaba?

WAR. Esplicaros
no podria tal misterio.

FIT. Yo si; señor, si mi labio
me permitis desplegar
ante vos...

EDU. Habla, que aguardo
con impaciencia.

FIT. Yo soy,
bien lo sabeis, un villano,
que servia á Mortimer
como á su dueño el esclavo.
Desde niño la fortuna
á su escabel me ha ligado;
y aunque el crimen me horroriza,
soy criminal, que tirano
de su juglar hizo un cómplice
ese hipócrita malvado.
El temor por largo tiempo
selló mis tímidos labios,
pero ayer grabó en mi alma
un imperdonable agravio,
y ante Dios y por mi vida
vengarme de él he jurado.
Quiso que matase á un hombre,
único ser á quien amo;
y para castigo suyo
ese hombre mismo me ha dado
el arma con que he de herirle,
mas por vuestra augusta mano.
Sabia que Sir Warwick,
iba á Escocia desterrado
contra vuestra voluntad,
y que á él solo confiaros
podiais en esta empresa;
por eso mandé á alcanzarlo,
prometiendo revelarle
un secreto, que salvaros
podria tal vez, señor,
de un fin funesto.

EDU. Ya aguardo
tu secreto.

FIT. Perdonad
si oso imponer de antemano
una condicion.

EDU. Di cual.

FIT. El hombre que me ha entregado
el arma que os dige, y que es
mi único amigo, quedando
por Sir Warwick en rehenes,
una gran prueba os ha dado
de su adhesion.

EDU. Y bien?

FIT. Su vida
peligra, que aunque salvarlo
pude ayer, es porque cree
Mortimer, que su mandato
obedecí envenenándole.

EDU. Y qué deseas.

FIT. Que á entrambos
nos deseis el salvo conducto
firmado por vuestra mano,
para impedir que el ministro
nos aprisione.

EDU. (*se sienta y escribe.*) En el acto.
Aqui está: dime el secreto...

FIT. Tomad, señor. (*le entrega una carta y se vá.*)

ESCENA XII.

EDUARDO, WARWICK.

EDU. (*lee para si.*) Cielo santo!..
Warwick... Warwick... No es posible!..
Mas si.. si, lo veo claro.
Gran Dios!

WAR. Señor, que teneis?

EDU. Mira, Warwick.

WAR. (*tomando la carta.*) Sosegaos,
dejadme ver. Oh!

EDU. Venganza!..
Mas contra quién, desdichado,
contra quién he de vengarme?..
Lo ves!.. Sino bien aciago
es el mio!.. Warwick, lloras?..
Lloremos, si solo llanto
podemos verter.

WAR. No, sangre
correrá tambien, nefando
es el crimen: la venganza
me toca á mi.

EDU. Sella el labio.

Crees tú que ese papel
dice la verdad?
VVAR. Dudarlo
no puedo: mi corazon
lo presentia: diez años
hace que busco esa prueba
para arrancar al malvado
Mortimer, la infame máscara
que le cubria.
EDU. Ay cuan caro
pagamos ese secreto...
Y mi madre ha perdonado
al asesino; y le ama,
y le ha enaltecido?..
VVAR. El llanto
no contengais.
EDU. Yo no puedo
creerlo aun: quién probarnos
podrá la verdad?
VVAR. Venid:
y pluguiera á Dios que falso
fuese lo que estamos viendo.
(*al ir á salir, aparece la Reina y les detiene.*)

ESCENA XIII.

EDUARDO, VVARWICK, *la* REINA.

REI. A dónde vais, desgraciados?
EDU. Quitad, señora.
REI. Teneos:
la rebelion ha estallado
y esponeis vuestra existencia.
Por todas partes cercados
nos hallamos de traidores,
que contra vos se han armado.
EDU. Lo sé, lo sé; pero apartad, señora,
el santo nombre respetad de madre,
y no lo profaneis dándole ahora
á la muger por quien murió mi padre.
REI. Qué dices?
EDU. Que las penas del infierno
me estais haciendo padecer.
REI. Dios mio!
Hijo...
EDU. Callad, callad: mi adios eterno
recibid desde hoy.
REI. Mas quién impio
me acusa?..
EDU. Este papel. (*mostrándole la carta.*)
REI. (*acercándose para verla.*) Ay!
EDU. Con que es vuestro?...
REI No, no; yo no lo he dicho... cielos!.. Miente
mil veces el traidor que ese siniestro
escrito te entregó.
EDU. Pues si inocente
estais, probadlo.
REI. Yo..
EDU. Si, madre mia,
probadlo.
REI. Y cómo?
EDU. Por la sombra augusta
de mi padre, jurad..
REI. ¡Oh no!
EDU. Seria
posible?..
REI. No, hijo mio, mas me asusta
su recuerdo evocar.
EDU. Basta: os perdono;
pero voy á buscar al asesino
que ensangrentó las gradas de mi trono,
ya que á mis manos le arrojó el destino.
(*se dirige á la puerta.*)

ESCENA XIV.

EDUARDO, *la* REINA, WARWICK, MORTIMER, *el* CAPITAN SIR WATTILER, ROBERTO, *soldados, servidumbre.*

MOR. (*desde dentro.*)
Por aqui, por aqui: de esos traidores
el paso detened.
VOCES. Viva Eduardo!
MOR. (*saliendo.*) Retiraos, señor, y los furores
de la plebe evitad.
REI. (Cielos!)
EDU. Qué tardo
en castigarle?.. Pronto, caballeros,
prended á ese traidor.
CAP. Qué dice?..
MOR. Nada:
le ha turbado el rumor de los aceros.
VVAR. No, no: mientes, traidor... rinde la espada.
MOR. VVarwick.. Oh! rabia!.. Capitan Roberto,
asid á ese villano.
VVAR. Mal nacido,
ven á prenderme tú.
MOR. Rendido ó muerto
llevadle.
VVAR. (*empuñando.*) Muerto si, mas no rendido.
(*se retira defendiéndose de varios esbirros.*)
EDU. Le van á asesinar... y en mi presencia...
Tened, infames...
REI. Hijo, ven.
EDU. No, quita:
no quiero verte.
REI. Oh! Dios.
MOR. (Tened prudencia.)
EDU. Me ahogo!..
REI. Se desmaya.
(*Eduardo cae en brazos de su madre.*)
MOR (Y nos evita
otra violencia: bien.) Con gran cuidado
llevad al rey. (*dos ugieres lo hacen.*)
Seguidle vos, señora,
y en el batel que os dejo preparado,
conducidle á Nottingham sin demora.
(*vanse la Reina, los que sostienen al rey y la servidumbre.*)

ESCENA XV.

MORTIMER, SIR VVATTILER, *soldados.*

MOR. Vosotros otra vez á la pelea,
no haya tregua; cerrad con los traidores,
y que la aurora de mañana os vea
sobre un lago de sangre vencedores.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO PRIMERO.

Jardin vistosamente adornado: en el fondo se descubre la fachada del castillo de Nottingam iluminada.

ESCENA PRIMERA.

Los CABALLEROS 1.°, 2.° *y* 3.° *hablan en un grupo en primer término: algunos caballeros pasean en*

varias direcciones: al levantarse el telon suena una orquesta lejana.

CAB. 2.° Gran festin.
CAB. 1.° Oh! Mortimer
es en el lujo estremado,
y aduna lo generoso
á lo prudente y bizarro.
Hace tres dias quisieron
turbar la paz del Estado
ciertos viles, y él valiente
el acero desnudando,
su audacia abatió, y tranquilo
nos festeja con saraos.
CAB. 3.° Y por qué fué?
CAB. 1.° No os lo han dicho?
CAB. 3.° No he visto á nadie.
CAB. 1.° Intentaron
apoderarse del rey.
CAB. 2.° Y quién?
CAB. 1.° Juzgad vos; malvados
que aborrecen al ministro
porque la paz prolongando
les impide medrar.
CAB. 2.° Ya.
Los nobles Pares.
CAB. 1.° Es claro;
mas esta vez los leales
con rigor han castigado
su punible atrevimiento.
Dicen que hay aprisionados
muchos nobles de importancia,
y que los otros quedaron
tendidos en el combate.
CAB. 2.° Muy bien.
CAB. 1.° Y entre ellos el ayo
que fué del rey.
CAB. 2.° Varwick era!
CAB. 1.° Pues, acérrimo contrario
de lord Mortimer.
CAB. 2.° Me placen
las nuevas que me habeis dado.

ESCENA II.

Dichos, FITZURCE.

FIT. Señores, la Reina aguarda
á sus nobles convidados,
y lord Mortimer desea
premiar el vivo entusiasmo
de todos los que en Nottingham
recibieron con aplauso
á su rey, cuando de Lóndres
salió huyendo de ese bando
de traidores, que furiosos
hasta la corona osaron.
CAB. 1.° Y la reina...
FIT. Quiere veros
y pública muestra daros
de su gratitud: hoy abre
para todos su palacio,
y en este instante dá audiencia
á cuantos llegan.
CAB. 2.° Pues vamos
á ofrecerle nuestras vidas.
FIT. Id y vereis el agrado
con que os recibe, y os premia
tan generoso entusiasmo. (*vanse todos.*)

ESCENA III.

FITZURCE y VVARWICK.

FIT. ¡Oh que ansiedad!... Crei que no podria
ver solo este jardin; ya hace una hora
que me debe esperar y el tiempo vuela.
Sir VVarwick.
VVAR. (*saliendo del cenador.*) Aqui estoy.
FIT. Con qué zozobra
aguardaba por vos!.. Visteis á Britto?
WAR. Le vi, y aqui me tienes.
FIT. Peligrosa
temi que fuese vuestra herida.
WAR. Apenas
la siento ya.
FIT. Me place, pues importa
dar sin tardanza un golpe decisivo,
sin el cual nuestro anhelo se malogra.
WAR. Pues qué ocurre?
FIT. Escuchad antes que acabe
la audiencia de la Reina: me acongoja
hace ya cuatro dias un recelo.
Creo que Mortimer, cuya traidora
intencion conoceis, ha sospechado
que le vendo: su lengua cautelosa
nada me ha dicho, pero yo en sus ojos
lo he leido; la saña le devora;
y si no se ha vengado, es porque intenta
matar antes al Rey.
WAR. Madre piadosa
del desvalido, ampara al infelice!
Bien lo temia yo; cual me destroza
su riesgo el corazon ¿Dime, Fitzurce,
como podré salvarle? Pronto, ahora
condúceme hasta el Rey, y si es preciso,
en medio del festin y entre su escolta,
mataré á Mortimer.
FIT. ¿Y á qué esponeros
inutilmente? Vuestra audacia heróica
lograria tan solo descubrirle
que ya la muerte sus umbrales toca.
WAR. Y quieres que abandone á mi Eduardo
por evitar mi riesgo? . ¿Qué me importa
á mi la vida? . Por salvar la suya,
si mil tuviera, las daria todas.
Yo le he visto nacer: entre mis brazos
le adormeci de niño, y en su boca
admiré la sonrisa de los ángeles.
Tú no puedes saber cuán deliciosa
es la imágen de un niño que sonrie.
Cuando despues creció, cifré mi gloria
en sembrar en su alma esclarecida
semillas de virtud, preceptos de honra,
y él cual la tierra virgen, recogiendo
esas semillas, dióles su abundosa
y pura savia, haciendo que brotasen
opimos frutos con que ya se adorna.
¿Si supieras cuán noble, cuán valiente,
cuán generoso es?.. Si la corona
goza algun dia, llevará su nombre
de polo á polo .. Oh Dios! Y esa rabiosa,
esa cobarde hiena ha de robarnos
su existencia?.. No, no; su audacia loca
se estrellará en mi pecho; muera.
FIT. Muera.
A mi tambien el ansia me devora,
y mas que á vos. No solo mis recelos
me incitan ya á matarle; mi persona
peligra junto á él.

WAR. Cómo?
FIT. Un preságio
me lo ha dicho. Escuchad; en la azarosa
noche en que vos salvasteis la existencia
entre el motin, cuando tendió la sombra
su oscuro manto á reposar un punto,
me tendi en un sillon, alli en la próxima
estancia del ministro; mas de pronto
despertóme la voz atronadora
de una recia tormenta: los relámpagos
con cárdeno fulgor, la estancia lóbrega
iluminaban, y al través del muro
divisé á Mortimer, que con faz torba
y paso lento, el lecho abandonando,
una daga escogió de su panoplia.
Era una daga horrible de tres filos,
y de acero candente; contemplóla
con sonrisa infernal un breve rato,
despues precipitado, una corona
se ciñó, y sin tocar los pies en tierra
se dirigió hácia mi cual leve sombra.
Me estremeci de miedo: quise huirle,
á levantarme fui; mas una argolla
me sujetaba el cuello... Ay! No es posible
que comprendais, Sir Warwick, mi congoja.
La sangre al punto se me heló en las venas,
la voz faltóme; lágrimas copiosas
coaguladas brotaban de mis ojos,
una nube cegóme, y la voz ronca
del asesino oí, que en las tinieblas,
esclavo, muere, me gritó: espantosa
fué mi agonia: su puñal candente
como lengua de vivora traidora
me llegó al corazon... Pero fué un sueño...
Sueño, si, mas me sigue á todas horas
cual augurio fatídico... Al instante,
matémosle al instante; ved que importa
la prontitud, ó todos perecemos
á sus manos.
WAR. Pues bien, ¿qué nos estorba
vengarnos hoy?
FIT. Oidme; yo querria
el golpe asegurar: fuera una loca
temeridad herirle, y que los suyos
nos prendiesen despues.
WAR. Ya es vergonzosa
tal cobardia; hoy mismo, en el instante
libre ha de estar del yugo que le agobia
nuestro Rey.
FIT. Lo estará; pero dejadme,
dejadme á mi que nuestro plan disponga.
El duque de Alencastre con sus gentes
la noche del motin lidió con honra,
y antes de ser vencido, retiróse
y de Londrés salió; York con su escolta
huyó tambien, y entrambos con los nobles
que les siguieron, y su empresa apoyan,
refugiados están en el castillo
de Lord Percy.
WAR. Lo sé.
FIT. Basta una hora
para llegar alli.
WAR. ¿Y acaso quieres
que abandone á Eduardo?
FIT. No, que importa
mucho vuestra presencia en el palacio:
pero escuchadme; al despuntar la aurora,
cuando Britto os dejó, voló al Castillo
á avisar á Alencastre, y con la sombra
de esta noche, vendrán hacia Nottingham
de tan fuerte varon las gentes todas.
WAR. Bien, Fitzurce, muy bien.
FIT. Vos entre tanto,
mientras la necia multitud se agolpa
á ese festin, con que celebra el triunfo
Mortimer, velareis por la persona
del Rey, allá en su estancia, donde gime
en estrecha prision.
WAR. Oh! Sin demora
condúceme á su lado.
FIT. Antes es fuerza
que os prepare el camino; bulliciosa
la concurrencia invade los salones,
y no es posible que lleguéis ahora
sin ser visto, hasta el Rey.
WAR. Vé; mas no tardes,
que la impaciencia el corazon me agovia.
FIT. Alguien llega; ocultaos.
WAR. Pero dime:
cuando á Britto hablaré?
FIT. Cuando en la sombra
veais brillar desde la régia estancia
una fogata en la colina próxima,
es que llegó Alencastre; yo al instante
les abriré una puerta que á las hondas
galerias conduce del Castillo..
Mas se acercan; entrad, y entre las hojas
esperadme escondido, hasta que vuelva,
y sed prudente.
WAR. (*vase Fitzurce.*) La advertencia sobra.

ESCENA IV.

WARWICK.

Es la Reina... ¡Cuál paga la infelice
su primer culpa! Misera matrona
que inclinó el cuello al vergonzoso yugo
de una torpe pasion que la devora! (*ocúltase.*)

ESCENA V.

LA REINA, *en traje de baile.*

No puedo mas: esa fiesta
me llena de angustia el alma,
y el universal contento
hace rebosar mis lágrimas
del corazon, dó fermentan
como el acibar amargas.
Ay! Cuando tiendo mis ojos
por las espléndidas salas,
y no veo á mi Eduardo,
al hijo de mis entrañas,
que encerrado en su aposento
la triste existencia pasa,
tal vez maldiciendo el nombre
de su madre infortunada,
horrible remordimiento
mi pecho infeliz traspasa,
y de mis súbditos fieles
me avergüenzan las miradas.
Cuando mi nombre bendicen,
cuando su orgullo me llaman,
cuando mi virtud ponderan,
me parecen sus palabras
sarcasmos con que escarnecen
los crimenes que me manchan.
En vano para espiarlos,
por la vida desvelada

de mi hijo, noche y dia
lloro en torno de su estancia.
El mis caricias desoye,
de mi sus ojos aparta,
y á mis caricias contesta
con sus quejas obstinadas.
Si yo tuviera valor
para dejarle, encerrada
en un convento, á lo menos
no viera correr sus lágrimas:
pero no puedo, no puedo
huir de él; amenazada
está su vida; conozco
de ese Mortimer la audacia,
y por evitar su riesgo
fuera capaz... ¡Virgen santa,
ampáranos!. Me parece
que he leido en sus miradas
algo siniestro, y me dice
una voz dentro del alma,
que un horroroso delito
en esa fiesta se fragua...
Mas alguien se acerca; huyamos.
Quiero estar sola; desgarra
mi corazon la alegria
que está llenando mi alcázar...
Pero es Mortimer quien llega
con Fitzurce... ¿A qué se apartan
del festin?.. Gran Dios! Si acaso
lo que mi pecho preságia
fuese cierto!.. Si esta noche
intentasen!.. Retirada
entre estos espesos árboles
quiero escuchar sus palabras. *(se oculta.)*

ESCENA VI.

MORTIMER, FITZURCE *y la* REINA *oculta.*

MOR. Si, si; esta noche; Fitzurce.
Mañana quiero ser Rey,
y arrojar del corazon
mis angustias de una vez.
Esos alegres rumores,
ese entusiasta interés
conque el pueblo me saluda
donde quiera que me vé,
mi ardiente ambicion aviva
y me devora la sed
de gloria y mando: no puedo
renunciar á mi poder.
Ademas, que es imposible,
y sin vacilar mis pies
un solo instante, ¿qué suerte
me espera?.. Retroceder
no puedo ya, mi destino
asi lo quiere... Pues bien,
muera esta noche Eduardo,
y mañana puedo ser
rey de Inglaterra.
REI. (Dios mio!)
FIT. Por fin hablas una vez
con energia: ahora veo
lo que vales.
MOR. ¿Y tendré
apoyo en el pueblo?
FIT. Mucho.
Ya sabes con que placer
tu venida han acojido.
Yo al llegar, me deslice
entre las turbas, y pude,
sin que lo advirtieran, ser
testigo de su alegria;
despues á ellos me mostré,
y por la Reina y por ti,
sin que nombrasen al Rey,
brindaron con entusiasmo,
y juraron esponer
la existencia por vosotros.
Este su espiritu es;
conque valor, y esta noche
triunfas.
MOR. Mas pudiera ser?..
FIT. Que se frustrase tu plan,
y te ahorcasen?.. Ya se vé.
¿Pero olvidas que no tienes
mas partido que escoger
que el cadalso ó la corona?
Por uno decidéte.
MOR. Oh! si, si; no hay otro medio.
Yo á Eduardo asesiné
por reinar; su hijo lo sabe;
y si le dejo el poder
un solo instante, me ahorca.
Y yo que siempre soñé
con la púrpura del trono,
con la corona de Rey,
acabaria mis dias
de triunfos y de altivez
en un patibulo infame!..
Y esas voces de placer,
y esas espléndidas luces
conque hora honrado me ves,
en antorchas funerales,
y en rumores de desden,
se trocarian al punto
en que me vieran caer.
Oh! no: primero soy yo...
Necesito sangre... bien;
pues sangre... y pronto, al momento,
ya no hay tiempo que perder,
que aunque la calma me cerca,
calma pasagera es,
y oigo rugir no muy lejos
la tempestad.
FIT. ¿Pues á qué
aguardas ya?
MOR. A nada. Escucha:
es preciso distraer
á la Reina. En el instante
dispon que antes de las diez
los músicos y las danzas
en este jardin estén.
Tú, que el bufon de la fiesta
como hasta ahora has de ser,
á todos los convidados
conduces aqui en tropel,
y entre tanto yo...
FIT. Comprendo.
No digas mas: estaré
á las diez en este sitio.
MOR. Pero con la Reina.
FIT. Pues.
MOR. Confio en ti. En el instante
lo voy todo á disponer.
Tu vuelve al baile y anima
á la multitud. Tal vez
pregunten por mi: no importa;
tú con burlas responder

puedes, y sin que comprendan
que hay en ello un interés,
haces cuanto te he indicado.

FIT. Descuida; tranquilo vé
que yo sabré prepararte
el triunfo.

MOR. Cuento tambien
contigo para.. mas no;
de aquí no te has de mover.
Roberto con sus esbirros
me basta: Roberto es fiel,
y en todo caso tú sabes
hacerles enmudecer.

FIT. Como á Britto.

MOR. Oh! no, el infame
nos tendió artero su red,
y desde el sepulcro frio
se ha vengado.

FIT. Mas tal vez
á él vas á deberle el trono.

MOR. Si, Fitzurce; dices bien.
Su delacion y mi riesgo
me inducen á cometer
otro crimen... Será el último,
pero indispensable es. (*vase.*)

ESCENA VII.

FITZURCE.

Su confianza me admira;
mas no me engaña, por Dios:
sus halagos son mentira;
de sus halagos en pos
vendrá la esplosion de su ira.
Pero yo la evitaré:
voy los mios á buscar,
y cuando piense tocar
la corona, por mi fé
que la muerte ha de encontrar. (*vase.*)

ESCENA VIII.

LA REINA.

Bien lo temí, gran Dios!.. Llegó el momento.
Su sangre va á correr... Mas no es posible...
A ese mónstruo de crimenes sediento,
sabré oponer un muro indestructible.
Pude manchar mi honor y mi corona,
pude un lazo romper que Dios bendijo,
pude ser torpe y criminal matrona;
pero soy madre y salvaré á mi hijo.
Mortimer, si te amé ya te aborrezco;
te temí; pero ya te desafio;
y si de Dios la compasion merezco,
hoy la egida seré del hijo mio.
Que vengan tus sicarios, miserable.
Qué me importan su rabia y sus aceros?
Leona soy: mi saña inexorable
aterrará á los tigres carniceros. (*vase.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Habitacion del Rey en el castillo de Nottingham: puertas laterales: en el fondo á la izquierda una cama, á la derecha una puerta escusada y en el centro un balcon por el cual se descubre una perspectiva de selva: se oye música á lo lejos.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO *aparece recostado en la cama, y despues de un breve momento de silencio, dice bajando al proscenio.*

En vano busco reposo;
huye el sueño de mis párpados,
y ocupan mi fantasia
pensamientos bien aciagos.
Ay! la régia diadema,
desde mis primeros años,
como silicio de hierro
mis sienes ha lacerado;
y cuando el mundo empezaba
á ofrecerme sus encantos;
un usurpador infame,
en el crimen avezado,
me encierra en mi propio alcázar. (*música.*)
de mi abandono abusando,
y de mi padre tal vez
me prepara el fin amargo.

UNA VOZ. (*dentro canta.*)
Hoy ofrece sus lauros la gloria
al valiente y leal caballero,
que al rebelde abatió con su acero,
por la patria lidiando y el rey.
(*la música se aleja hasta perderse.*)

EDU. Que escucho! El triunfo celebran
de ese regicida infando,
y le apellidan leal
con estúpido entusiasmo,
mientras yo, el Rey á quien aman,
su dura cadena arrastro.
Oh! Misterios son, Dios mio,
misterios de los palacios
que los pueblos no comprenden,
por eso tan obcecados,
á los tigres carniceros
suelen fiar su rebaño,
y adornan con sus laureles
al que merece un cadalso...
Mas que rumor!... ¿Quién se acerca
á su Rey desventurado,
cuando todos de él se olvidan
en su gozo embriagados?

ESCENA II.

EDUARDO, LA REINA.

EDU. Cielos, la Reina!.. ¿Que quereis, señora,
qué me quereis?

REI. Escúchame, hijo mio,
comprendo esa adversion con que rechazas
á esta infeliz, cuyo fatal destino
tu enojo dispertó; mas hoy no vengo
tu amor á reclamar, ya lo he perdido
para siempre, lo sé.

EDU. Gran Dios, me mata.

REI. Hoy solamente mi ambicion limito
á alcanzar tu perdon, y á que consientas
que junto á ti mi postrimer suspiro
exhale, defendiendo tu existencia
que amenazan infames asesinos.

EDU. Qué decis?

REI. Si, Eduardo; tus enojos
depon por un momento; sé que he sido
muy culpable; mas ya que el justo cielo
me permite espiar tantos delitos

derramando mi sangre por salvarte,
no me quieras privar, angel querido,
de la dicha de darte nuevamente
la vida.

EDU. Madre!..

REI. Oh Dios!.. Si, tú lo has dicho,
tu madre soy: perdóname, Eduardo,
mira, puesta á tus pies te lo suplico,
ten de mi compasion.

EDU. Ven á mis brazos,
no puedo mas!.. Mi pecho dolorido
no sabe aborrecerte, aunque me aterra
la causa recordar de mi desvío.
Mas, qué temes por mi?

REI. Ay, me olvidaba,
al oir tus palabras de cariño,
que te puedo perder. Mira, es forzoso
armarnos de entereza: ni un amigo
tenemos ya: y el mónstruo, cuyo nombre
mis labios quema, y que en el hondo abismo
ha sepultado mi alma, ahora pretende
matarte á ti tambien

EDU. Oh!..

REI. No, hijo mio,
no temas, que tu madre está á tu lado:
que venga: sus puñales desafio.
Si hasta aqui fui cobarde, es porque siempre
temi que descubriese vengativo
á tus ojos mi culpa; pero ahora
que ya la sabes, ahora que benigno
me perdonas, desprecio su osadia,
y sabrá al fin, que aunque á sus pies me ha visto,
cuando temi su proceder villano,
me sobra corazon, me sobra brio.
Nieta soy de Capeto; de cien héroes
el aliento magnánimo respiro,
y mi pecho será firme muralla
en que se estrelle su furor inicuo.

EDU. Y á qué te has de esponer? Sigueme al punto:
tampoco temo su puñal, y á un grito
de mi boca, tendré mil caballeros
que saquen á su rey de su conflicto.

REI. Mil caballeros dices? Ni uno solo
su amparo puede darte, que ha sabido
ese infame alejar á los leales,
y nos cercan tan solo sus esbirros.
Preso estás; esas puertas ya no se abren
al mandato del rey: hemos perdido
la potestad, y solo se obedece
en nuestra casa al torpe advenedizo
que amenaza tu vida.

EDU. Pues tampoco
le temo asi, y en mi valor confio
que le he de hacer temblar.

REI. ¡Ay! no conoces
su corazon de hiena; tú no has sido
testigo nunca de su fiera audacia:
que no te vea, no; solo conmigo
debes dejarle, y lidiaremos ambos.
Tú al punto sucumbieras, pobre niño,
al rudo golpe de su artero brazo...
Mas ¡cielos... que rumor. . huye, hijo mio.
Ocúltate.

EDU. Jamás.

REI. Por Dios, Eduardo,
ve que no es cobardia de un peligro
inminente apartarse: tú no puedes
arriesgar la existencia: tú has nacido
para reinar: te debes á la patria,
eres de tus vasallos, eres mio,
y Dios te manda conservar la vida
para que puedas á remotos siglos
tu nombre trasmitir: ven al instante.
Ocúltate.

EDU. Señora...

REI. No has oido?
Ya llegan .. ven aqui: yo te lo mando;
entra en ese aposento...
(le obliga á entrar y cierra.)
Dios benigno,
permiteme salvar hoy su existencia
y castiga mañana mis delitos.

ESCENA III.

La REINA, MORTIMER.

MOR. (Aqui está.)

REI. Qué me quereis?

MOR. Os he buscado, señora,
porque ha llegado la hora
en que mostraros debeis
á ese pueblo que os adora.
Una inmensa multitud
bulle en torno del castillo,
y, con gran solicitud,
mostraros su gratitud
quiere el pechero sencillo.
En ninguna parte os vi
aunque en todas os busqué,
por eso he venido aqui
y me alegro por mi fé
pues hallaros conseguí.
Venid, pues, conmigo.

REI. No:
decidle al pueblo que espere.

MOR. Por qué causa?

REI. Porque yo
lo mando asi.

MOR. (Sospechó
mi plan y estorbarle quiere.)
Mas ved que la corte entera
os aguarda en el jardin,
y muy reparable fuera
que la dierais un festin
y que en el festin no os viera.

REI. Hay deberes mas sagrados
que me obligan á quedarme
aqui; con mis convidados
mañana sabre escusarme,
si hoy triunfo de los malvados.

MOR. ¿Qué malvados?

REI. Los que intentan
traspasar mi corazon,
los que ya no se contentan
con su infame usurpacion
y contra su rey atentan.

MOR. ¿Y les conoceis?

REI. ¡Oh si!
y aun te juro por mi vida,
que estoy, delante de mí,
viendo al doble regicida
por quien el alma perdi.

MOR. Isabel....

REY. Quita, asesino,
y tiembla de mi furor;
tus proyectos adivino,
mas te abandonó el destino

y ya no me das temor.
MOR. Estás loca?
REI. No, villano,
que la razon recobré.
Ayer fuiste mi tirano,
pero el yugo destrocé
que me oprimia inhumano.
Huye al instante, ó entrego
al verdugo tu cabeza:
te perdoné, cuando ciego
mancillaste mi pureza
llevándome al crimen luego;
mas hoy que osas atentar
contra ese angel que bendijo
el cielo, puedes temblar
de quien no ha de perdonar
al que amenazó á su hijo.
MOR. ¡Ira de Dios! ¿De esa suerte
osas provocar mi saña?...
¿Me propones guerra ó muerte?
Pues guerra... ¡Cuanto te engaña
pensar que eres la mas fuerte,
Yo he de triunfar ó morir,
nada me arredra
REI. Malvado.
MOR. Y ¡ay! de aquel que intente osado
mis designios combatir
por mas que fie en su hado.
REI. ¿Que intentas, vil?
MOR. Yo no cedo
jamás al cobarde miedo,
desprecio tu saña fiera;
pero aun la paz te concedo.
REI. ¡Oh no! primero muriera.
MOR. Pues guerra, desventurada.
Busca tu amparo en el cielo. (*vase.*)
REI. A él de tu crimen apelo,
y de ser sacrificada
por mi hijo, tendré el consuelo.

ESCENA IV.

LA REINA, EDUARDO.

REI. Mas no; no quiero morir
su existencia sin salvar.
(*Abre la puerta de la habitacion en que ocultó al Rey.*)
Eduardo, fuerza es huir.
¿Mas como, cómo salir
si oigo esas puertas cerrar?
EDU. No temas; madre mia, con mi espada
tu vida escudaré.
REI. Noble criatura,
nada sirve la espada de un valiente
contra cien dagas de asesinos juntas...
¡Mas que rumor! Ya vuelven.. no es posible..
tan pronto ¡Santo Dios!.. Ven, la bravura
de mi raza me anima: ya no temo
y cual leona sostendré la lucha.

ESCENA V.

LA REINA, EDUARDO; WARWICK *y* FITZURCE *que aparecen por la puerta secreta.*

REI. ¡Cielos Warvvick!
WAR. Señor...
REI. ¡Ah! se ha salvado.
Es verdad que eres tú?.. ¿No me deslumbra
pasagera ilusion de mi deseo?...
¡Gracias, Dios mio, gracias!... La pavura
no ha postrado mi esfuerzo, y la alegria
apenas puedo soportar... ¡oh! nunca
he sido mas feliz!... Bendito seas,
valeroso Warvvick... Mas con presura
huyamos de este sitio; cien puñales
nos amenazan ya; traidora turba
de asesinos nos cerca, y es forzoso
salir de aquí.
WAR. Aguardad.
REI. No, no: me asusta
la idea de su riesgo; en el instante
huyamos.
WAR. No es posible.
REI. ¿Qué me anuncia
tu tristeza, Warwick?
WAR. Nada, señora:
pero al entrar notamos que circulan
varios hombres en torno de la puerta,
y aunque no hicieron resistencia alguna
á nuestro paso, temo que apostados
están para impedir del rey la fuga.
REI. ¡Oh Dios!
WAR Mas no temais; muchos amigos
en breve nos darán su noble ayuda.
Alencastre, Lord Percy, con sus gentes
se acercan á Nottingham, y segura
es la victoria.
EDU. ¡Oh sí! Warwick querido,
al escucharte el corazon me anuncia
que vamos á triunfar
REI. ¡Ay mucho temo
que os engañe el deseo, y mi alma augura
que llegarán muy tarde esos amigos.
FIT. (Tambien lo temo yo.)
WAR. (Calla, y oculta
tu recelo.)
REI. Qué dice?
WAR. Que no pueden
tardar.
REI. Oigale Dios; pero me punza
de nuevo el corazon fatal recelo.
FIT. (Y á mi tambien.)
WAR. Señora, qué os asusta
estando yo á su lado? Quién podria
atreverse á mi rey, mientras desnuda
la espada pueda sustentar mi brazo
tan avezado á las sangrientas luchas?
Fiad en mí, señor.
FIT. Cielos, albricias!
(*viendo una hoguera que aparece á lo lejos.*)
Albricias!
WAR. Qué hay, Fitzurce?
FIT. Ya fulgura
la hoguera, no la veis?
WAR. Oh! sí; al instante
vuela por ellos.
FIT. Voy. (*vase por la puerta secreta.*)

ESCENA VI.

LA REINA, EDUARDO *y* WARWICK.

WAR. Mi horrible duda
ha terminado ya: que venga ahora
de ese asesino la cobarde chusma;
su furor desafio.
EDU. Y yo.
REI. Escuchadme:
que no os ciegue el valor; vuestra bravura
os pudiera perder, rogad al cielo
que dé su amparo á vuestra causa justa.

WAR. Dice bien vuestra madre.
REI. (*arrodillándose.*) De rodillas
su favor implorad. Oh! Virgen pura,
que de una madre como nadie sabes
comprender el dolor; mi pena aguda
compadece; liberta al hijo mio,
y hago voto de abrir mi sepultura
con mis manos, el mundo abandonando,
para lavar mis horrorosas culpas
y acabar la existencia, arrepentida,
bendiciendo á mi Dios en la clausura...
(*se levanta.*)
Pero, callad... Oís?... Si, si; ya suben...
Ya se acercan... Warwick, oigo confusas
pisadas á lo lejos.
WAR. No; os engaña
el temor.
REI. Ojalá, pero no hay duda,
siento en el corazon esas pisadas
que nuestro fin desventurado anuncian.
WAR. Nuestro fin? Y por qué? Tengo una espada
que no he rendido al enemigo nunca:
el amor á mi rey mi esfuerzo acrece;
la vista de un puñal me enciende en furia,
y un caballero que leal combate,
de cien cobardes asesinos triunfa.
EDU. Es verdad; yo tambien puedo á tu lado
pelear.
WAR. No es posible; vuestra augusta
persona no espondreis; fuera delirio
arriesgar una vida en que se funda
la esperanza de todos los leales
que combaten por vos, y que su ayuda
en breve nos darán.
REI. No, amigo; en vano
tiendo la vista por la sombra oscura;
ni el rumor de una espada se percibe,
ni el fulgor de un almete se vislumbra.
Nos abandonan todos.
WAR. La esperanza
no os debe abandonar: ved que el que duda
en buenas causas, del Señor ofende
la santa rectitud.
REI. Ay!
WAR. Qué os asusta?
REI. Aquella puerta se abre, y me parece
que con ella tambien se abre la tumba
de mi Eduardo.
WAR. (*desenvainando.*) No; llegó el momento
de prueba. Santo Dios, presta tu ayuda
á mi brazo leal; quitad, señora.
REI. No abras, Warwick.
WAR. Quitad: que la fortuna
decida; voy en busca de esos viles,
para que sientan de mi espada dura
el peso. (*vase.*)

ESCENA VII.

La REINA, EDUARDO.

REI. Santo Dios, van á matarle.
EDU. Permitidme salir.
REI. (*deteniéndole.*) Oh! nunca, nunca!
No quiero. Ya combaten; ni un acento
(*corre á la puerta.*)
ni una palabra resonar se escucha.
Si viniera Alencastre!.. Dios piadoso;
por qué tardará asi? (*corre á la ventana.*) Nadie... Se turban
mis ojos y no veo: negra noche
todo lo envuelve entre su niebla oscura.
Ay! qué agonia!
WAR. (*dentro.*) Miserables!
MOR. (*id.*) Muera!
Matadle, vive Dios!
WAR. (*dentro.*) Infame chusma,
atrás, atrás!
REI. Si vencerá?
(*se dirige de nuevo á la puerta.*)

ESCENA VIII.

La REINA, EDUARDO, WARWICK, MORTIMER, ROBERTO *y esbirros,*

WAR. (*pelea retrocediendo.*) Asesinos,
de aqui no pasareis.
MOR. Abrid la tumba
á ese villano audaz.
WAR. Ay!
EDU. Le han herido!
MOR. Ea, acabad con él.
REI. La pena aguda
respetad de una madre.
MOR. Quita, quita...
Quién me ha de resistir...
(Al ir á herir á Eduardo, se abre la puerta secreta y aparecen Britto y Fitzurce, seguidos de Alencastre, lord Percy, Nobles y soldados; unos se ponen al lado de Warwick; otros rodean á la Reina y al Rey, y Fitzurce se arroja sobre Mortimer.)

ESCENA IX.

La REINA, EDUARDO, ALENCASTRE, WARWICK, LORD PERCY, MORTIMER, ROBERTO, BRITTO, FITZURCE, *nobles, etc.*

(*Britto que se ha dirigido á Mortimer, le hace retroceder hasta los bastidores de la izquierda, y le hiere diciendo.*)
BRI. Quien te sepulta
en el infierno.
MOR. Oh! Dios!
FIT. Muere, asesino.
Me he vengado
MOR. Traidores!
(*cayendo en los brazos de Roberto.*)
FIT. Ya tu furia
no volveré á temer.
(*retiran á Mortimer y le siguen Britto, Fitzurce y los esbirros.*)
ALEN. Viva Eduardo!
TODOS. Viva!
WAR. Duque...
ALEN. Warwick...
WAR. Al fin nos junta
la lealtad en torno del monarca.
REI. Oh! bendiga el Señor vuestra bravura...
Que la paz torne á mi afligido pecho
y á mi hijo amado la diadema augusta.
EDU. Si, vuestros esfuerzos, nobles campeones,
su esplendor vuelve á mi ultrajada alcurnia;
y yo sabré premiar tan alta hazaña
cuando triunfe del mundo
ALEN. Esa bravura
nuestra gloria será.
REI. Si, vuestra gloria
y mi orgullo tambien: mi suerte adusta
no quiere que presencie sus victorias,

pero ya llegarán á mi clausura
en alas de la fama.

EDU. Madre mia!

REI. (*abrazándole.*) Mitiga tus angustias.
Adios. (*vase seguida de varios noblee.*)

EDU. Adios, Milores, estas lágrimas
de los ojos de un niño, son las últimas;
mañana seré rey, y verá Europa,
cuando á gloriosas lides os conduzca,
que eternamente, *Dios y mi derecho,*
la corona en mis sienes aseguran.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 24 de noviembre de 1851.— *Juan Valero y Soto.*=Es copia del original censurado.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.